

065. El cordero pascual

Todos sabemos que el libro más importante de la Biblia en el Antiguo Testamento es el Exodo, y dentro del Exodo, la página que nos narra el hecho del cordero pascual. ¿Qué sucedió? (Exodo 3-12)

El pueblo de Israel llevaba muchos años en Egipto, desde los tiempos de José, y la benevolencia del antiguo Faraón que recibió a los hijos de Jacob se había convertido en odio implacable. Los israelitas eran un pueblo de esclavos, sujeto a los trabajos más duros en la construcción de las grandes obras realizadas por el faraón.

Moisés recibe la orden de Dios en el monte Oreb:

- *¡Marcha a Egipto, y libera a mi pueblo!*

- *¿Yo?... ¿Y qué puedo hacer yo?*

- *¡Marcha! Toma a tu hermano Aarón, que será tu ayudante y tu profeta. Yo, tu Dios, estaré vosotros. Dile al faraón que deje salir a mi pueblo hasta el desierto para que allí me ofrezca sacrificios. Sin embargo, ten presente que el faraón no os escuchará. Pero yo multiplicaré mis prodigios en Egipto. Los egipcios sabrán entonces que yo soy el Señor.*

A la primera propuesta de Moisés, respondió irónico el faraón:

- *¿Quién es el Señor para que yo le obedezca y deje salir a Israel? Ni conozco al Señor ni dejaré salir a Israel.*

Moisés empezó su tarea, y vinieron las plagas una tras otra. Los egipcios se ponían furiosos:

- *¡Esta agua del Nilo que se ha convertido en sangre!... ¡Estas ranas que infestan la tierra!... ¡Esta plaga de mosquitos que no nos dejan vivir!... ¡Estos tábanos tan insoportables!... ¡Este ganado que se nos está muriendo todo!... ¡Estas úlceras que no hay quien las cure!... ¡Y ahora esta tormenta y esta pedregada que ha arrasado todas nuestras cosechas!... ¡Estas langostas que han invadido nuestras casas y hacen imposible el vivir en ellas!... ¡Y esta noche de tinieblas tan densas que no nos vemos unos a otros, y llevamos así ya tres días!...*

Pero todo resultaba inútil. El faraón seguía más terco que nunca. Hasta que Moisés recibió la orden de Dios:

- *¡Tranquilo! Que ahora no sólo os va a dejar salir, sino que todo Egipto os va a empujar para que os marchéis a toda prisa. Pedid a los egipcios oro, plata, vestidos, todo lo que queráis. Haced fuertes provisiones de todo. Enriqueceos a costa suya.*

Moisés escucha el último encargo de Dios:

- *Y tú, dile al faraón, sin engañarlo, y como último aviso mío, de modo que no pueda quejarse después: a eso de la media noche atravesaré el país de Egipto, y morirán todos los hijos primogénitos de Egipto, desde el primogénito del faraón, heredero del trono, hasta el de la esclava que trabaja en el molino; también morirán los primogénitos de los animales. Y se oirán gritos tan desgarradores en todo el país de Egipto como no los ha habido ni los habrá jamás.*

Moisés sigue escuchando a Dios:

- *No temas por tu pueblo. A los israelitas no les ladrará ni un perro. Ni los hombres ni animales sufrirán daño alguno, para que sepáis que el Señor distingue entre egipcios e israelitas.*

Moisés cree a Dios, y escucha atentamente lo que el Señor le ordena, algo muy importante:

- *Pero, mira lo que vais a hacer los israelitas. Que cada familia se procure un cordero sin defecto, macho, de un año. Lo inmolaréis al atardecer, y con su sangre untaréis las jambas y el dintel de vuestras casas. Cuando el ángel exterminador pase de noche por todo Egipto, herirá de muerte a todos los primogénitos de los egipcios, pero pasará de largo por vuestras casas porque las verá untadas con la sangre de este cordero pascual.*

Todo ocurrió puntualmente. El exterminio de los primogénitos fue total. Al levantarse el faraón y todos los egipcios en sus casas, se alzó un clamor universal, porque no había casa sin un muerto. Y a empujones les obligaron los egipcios a los israelitas a salir de su país:

- *¡Fuera, fuera todos! ¡Marchad al desierto y no volváis más por aquí! Tomad oro, plata, vestidos, animales y todo lo que queráis para vuestro Dios.*

Aquella noche, por la sangre del cordero, Israel se salvó de la esclavitud, se enriqueció a costa de los egipcios, vivió como pueblo libre y pudo cumplir la misión que Dios le había confiado en el mundo.

¿Dónde está para nosotros el gran mensaje de este hecho tan portentoso, tan sin igual?... Lo sabemos todos muy bien. La Iglesia, el nuevo Israel de Dios, nos lo recuerda especialmente de manera jubilosa en las celebraciones de la Semana Santa, y después a lo largo de todo el año.

Jesucristo es el *Cordero de Dios*, el verdadero Cordero Pascual, con cuya sangre hemos sido marcados en el Bautismo. Limpios de toda mancha por Aquel “*que quita el pecado del mundo*”, y arrancados de la esclavitud de Satanás, mil veces peor que la del faraón, ya no le pertenecemos más al enemigo de Dios.

Y Dios mismo nos ama como a su pueblo escogido, que le presenta el único sacrificio que Dios acepta, el mismo Jesucristo, el Cordero que sigue ofreciéndose en nuestros altares como en el Calvario para nuestra salvación, hasta que nos meta a todos definitivamente en la Pascua eterna.

La Misa dominical sobre todo, renovación privilegiada de la Pascua, nos trae cada semana la vivencia de este hecho trascendental, y nos recuerda que somos *pueblo de reyes, asamblea santa, pueblo sacerdotal, pueblo de Dios*. ¡Un pueblo libre, con la libertad de los hijos de Dios!...